



Respuesta Definitiva

Roberto Ampuero, escritor:

“Voy a seguir escribiendo aunque nadie me quiera leer”

Se puede dar el lujo de detestar a sus lectores. ¿Orno no si el año pasado encabezó el ranking de libros más vendidos, incluso entre sus países extranjeros, no tan sólo con su novela más reciente "Así profundo", sino también con sus publicaciones anteriores? Es que en un país como el nuestro, en el que estudios varios constatan bajísimos niveles de lectura, Roberto Ampuero se precia de ser uno de los autores más vendidos. No hay oficina si detestamos que vulgan para detestar la manera de adictos que devoran las aventuras de Cayetano Bustó, el detective vltar ego- de este excéntrico personaje que encontró en este neorrealismo, interés y desinterés personaje la clave del éxito.

A pesar de que sabe que tanta preferencia despertará más de alguna antipatía, asegura no tener complejos al respecto, porque, sencillamente, "los libros que no se leen no existen".

Manejando esto tanto para emprender sus ocupaciones, acusa que a los chilenos, individualmente, nos falta equilibrio, equanimidad y seguridad en nosotros mismos, nos falta decir las cosas por su nombre y de frente. Nos sobra desconfianza, incertidumbre e hipocresía. Nos sobra ser los habitantes de América Latina, vale decir, los más ordenados, uniformados y arcaicos del continente latino y, a su vez, los más sorprendidos positivamente. "Suficientes y contundentes percepciones para inspirarse y continuar con la saga Bustó y su extenuada condición de súper veneta".

- ¿Qué episodio de su vida repudia gustoso?
- Los viajes en tren a Puerto Montt. En ellos tomé conciencia de la que era el zar. Me fascinaba mirar desde la ventanilla el paisaje verde y lujoso del campo surtido mientras transportaban los carros, o a la gente.

- ¿A qué teme cuando era niño y a qué teme ahora?
- Le temo a la oscuridad. Ahora le temo a la mala suerte que siempre acompaña desde la oscuridad.

- ¿Qué le habría gustado ser de no ser lo que es ahora?
- Varios cosas: abogado, sicólogo, chef de tránsito o dueño de un café-terrace. A estas alturas creo que aún puedo ser lo último, y ojalá la gente tome café y compre libros.

- ¿Qué cosa fundamental para usted que no ha hecho por comodidad o sin más realismo de inmediato?
- Ampliar el posanorte de la escuela al segundo piso de mi casa, anular el contrato con mi actual servidor de internet, devolver un par de zapatos que me quedaron chicos e ir a buscar a la biblioteca un libro que tengo que leer.

- ¿En qué circunstancia cotidiana se le representa la violencia?
- En la forma de conducir de los choferes de la Incomodidad colectiva, en primer lugar, y la del resto de la gente, en segundo término.

- ¿Qué pequeña libertad se atrevería a conquistar?
- A venir, desde el Midwest norteamericano, veo ciertos canales mencionados por unos minutos. Ocurre algo muy extraño: los hombres latinos siempre aparecen allí como toreros y permaneciendo sólo en el seno, y los mujeres aparecen siempre como brutas, buscando masculinidad y generosamente acorraladas. Es increíble que la imagen más grotesca y cadavérica del latinoamericano en EE.UU. la difundan precisamente

casuales latinoamericanas.
- ¿En qué situación se ha sentido más orgulloso de sí mismo?
- Cuando renuncié en 1976 a la Juventud Comunista, viviendo en La Habana. Me sentí orgulloso de mi osadía y consecuencia, aunque confieso que también tuve su "jaleo".

- ¿En qué situación se hallaría en la céntrica de la felicidad?
- Mi felicidad la consigo en momentos sencillos: el aroma de café, ver nevaz, un libro interesante, una charla entretenida, una buena sesión de mis hijos, una cena tranquila con mi mujer, recordar, dibujar, una copa con amigos, una buena novela que empiece a escribir con delicia. La felicidad llega en fragmentos y lo difícil es distribuirlos a fondo y guardarlos religiosamente en la memoria.

- ¿Cuáles serían sus vacaciones ideales?
- Presentar mi novela "Buenos años verde obra" en una librería de La Habana Vieja el día en que en Cuba haya democracia. Y aunque no lo crea, ya lo tenemos preparado con cierta gente.

- ¿De sus vacaciones cuál es la que más odia?
- La situación. Aunque con la respuesta anterior me andare contradiciendo.

- ¿De sus defectos, cuál es el que más detesta?
- Tengo muchos defectos, pero me carga especialmente el que sea péjimo inconsciente. No hay nada peor que alguien te llame por su nombre y se acuerde de ti, y si no sabes quien diablos es.

- ¿Viendo qué película ha llorado efusivamente?
- "Anacleto amargo". Una gran película del exilio cubano de hace unos años firmada parte en Cuba, parte en República Dominicana.

- ¿Quié cauciones consiguen transportarlo a la época de su primer amor?
- Una de Leo Dan. La conocí un domingo, hablamos de poesía, le pregunté su nombre y muchas cosas más". También me trae recuerdos canciones de Enzo Sanguino, The Beach Boys, The Beatles, Tom Jones, Engelbert Humperdinck... Puedo dar una larga lista porque parece que yo fui bastante póbulo.

- ¿Qué ha significado la escritura en su vida?
- Libertad y realización. Desde niño quise ser escritor y si uno no hace en esta vida lo que anhela, ¿cuánto lo hace, entonces?

- ¿Hasta cuándo piensa escribir? ¿Hasta que sea un viejo cansado o hasta que sienta que ya no tiene nada más que decir?
- Hasta que yo no tenga nada que contar, pero, ojo, voy a seguir escribiendo mientras tenga algo que decir y aunque nadie me quiera leer.

- ¿Qué nota le pone, de uno a siete, a la novela chilena? ¿Por qué?
- Un cinco a la novela actual. Este decenio como país estable y monótono ha terminado por ser perjudicial para la creación novelística, porque contagia a los novelistas. Las situaciones extremas en un país brindan el ambiente propicio para la novela. La denominada nueva narrativa surgió en la transición de la dictadura a la democracia, y será mucho que decir. A los novelistas jóvenes sólo puedo recomendarles que salgan por unos años. Volvenga con otra vez, otros temas y otra sensibilidad.

- ¿El principal error de las editoriales es...?
- No lograr convencer aún a los políticos de que la joveza de libros, algo que se practica a vista y paciencia de todos, no sólo es un robo glososo a los escritores, lectores y editoriales, sino también la mejor prueba de que sus pertenecimientos en cuerpo y alma al tener mercado. Aquí los salubres del libro andan libres por las calles y las autoridades cierran los ojos.

- ¿Cree que los chilenos tenemos alma detectivesca?
- Sí, porque somos desconfiados por naturaleza. No creemos nada de lo que nos cuentan e investigamos por nuestro lado. Tenemos un alma detectivesca, aunque no salimos al sol portando nuestra verdad.

- Siguiendo con los chilenos ¿qué nos falta, qué nos sobra y qué nos salva?
- Individualmente nos falta equilibrio, equanimidad y seguridad en nosotros mismos, nos falta decir las cosas por su nombre y de frente. Nos sobra desconfianza, incertidumbre e hipocresía. Nos sobra ser los habitantes de América Latina, vale decir, los más ordenados, uniformados y arcaicos del continente latino, y a su vez, los más sorprendidos positivamente.

- ¿Qué palabras o palabras del lenguaje popular chileno le hacen más gracia y cuáles le producen sensación de recelo o temor?
- Las graciosas: "Ni rito se lo traigo", "no fallaba más...", "para qué le voy a decir una

cosa por otra...", "por supuesto...", "Las peligrosas: "¿Y qué te ha imaginado?", después de eso pasa cualquier cosa. La expresión más raciocinada: "Cómo no, señor, cómo no", y de la que hay que desconfiar siempre: "No se preocupe, caballero...".

- Si supiera que le queda sólo media hora de vida ¿cómo la emplearía?
- Exclamando la copa para el entero: zapallito, jeans y mi eterno pullover gris; seleccionando la música de despedida: "La Ronda", interpretada por Coleman Hawkins, y un bolero interpretado por Charlie Haden; y haciendo la lista de las personas que no quiero que asistan a mi entierro. No me despediría de nadie, porque me cargarán las despedidas dramáticas.

- ¿Cuál recorda como el momento más político de su vida personal?
- El lento crepúsculo en un cráter de pescadores de Alibúbia, en el Algarve portugués, mientras bebía una copa de Oporto, cuando le pregunté a mi mujer si se atrevía a cambiarse conmigo... Se atrevió.

- A estas alturas de la vida ¿qué cree que la vida le está dando?
- Un pastelito de helado con la inscripción: "Vale otra".



Voy a seguir escribiendo aunque nadie me quiera leer" : [entrevistas] [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Ampuero, Roberto, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Voy a seguir escribiendo aunque nadie me quiera leer" : [entrevistas] [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile